

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Jueves 27 de agosto de 1857.

AÑO III.—NUM. 815.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 27 DE AGOSTO.

Grandes prendas y cualidades muy distinguibles necesitan reunir los hombres públicos que aceptan la espinosa misión de regir los destinos de una nación. No basta, sin duda, que se hallen animados por la intención noble y leal de contribuir eficazmente al fomento y auge de los intereses económicos, si al propio tiempo no brilla en su mente el destello del genio, y si no poseen un caudal de conocimientos bajo cuya combinada luz puedan descubrir el origen y causas de los males existentes y la buena índole de los remedios que deben aplicarse. La energía de voluntad debe ser de mucha estima cuando se dirige a procurar el bien; mas se convierte en principio de grave daño cuando sigue la dirección de un pensamiento erróneo o de una teoría perniciosa. La moralidad privada de los hombres públicos debe apreciarse en mucho, pero su falta no afecta esas colosales figuras que se destacan en la historia con los nombres de Richelieu y Mazzini. Ahora, cuando concurren estas distintas condiciones en un solo individuo, resulta un gobernante modelo, un tipo ejemplar y extraordinario, cual aparece en nuestro país el cardenal Jiménez de Cisneros.

Hay, sin embargo, una cualidad que puede suplir a muchas de las que hemos indicado, y que de seguro es mas indispensable que todas ellas; la consecuencia política. Elevado un personaje a la región del poder supremo, todos fijan en él el pensamiento y la vista, quien para dar rienda suelta a sus esperanzas; quien para justificar sus temores; quienes, por último, y son los mas, para calcular las probabilidades de su existencia política. Salvo esos hombres oscuros levantados repentinamente del polvo por un capricho de la fortuna o por un juego de indignas intrigas, todos los hombres que llegan a la región gubernativa tienen antecedentes, es decir, datos que la opinión analiza, compara y juzga. Esos antecedentes son los que forman la serie de afinidades y de simpatías entre los que opinan y obran como ha opinado y obrado en todos los actos solemnes de su vida el alto funcionario. Así nace la confianza, el prestigio, la fuerza moral, la verdadera fuerza de los gobiernos en las naciones civilizadas. Pues si en vez de mostrarse fiel a su pasado; si en vez de corresponder a la expectativa general, el hombre público erigido ya en poder sigue una línea de conducta opuesta a la que ha seguido antes, ¿qué sucederá precisa y inevitablemente? Que aquellos cuyas legítimas esperanzas han quedado defraudadas volverán la espalda al mismo que obtenía sus simpatías y sus elogios; que aquellos otros a quienes favorece de improviso le mirarán con recelosa inquietud; porque ¿qué fí se puede depositar en un hombre toronado que gira a merced y grado de las circunstancias? Que sus enemigos levantarán la abatida frente, y se prepararán a nuevas hostilidades con menos fragua y misterio, pero con mas resolución y entereza. ¿Cómo ha de inspirar temores un hombre, que semejante a una materia esférica, puede recorrer fácilmente la distancia que separa los mis opuestos extremos?

De este modo anatematizado por sus antiguos amigos, tíbiamente acogido por sus nuevos aliados, y desdenado por sus enemigos, el hombre público inconsecuente, pierde en el punto mismo, el prestigio que cautiva las voluntades, el ascendiente que las impone y tiene que desender de su encumbrada órbita para deplorar en oscuro rincón la falta que ha cometido. Por eso opinamos nosotros que la consecuencia es el

principio y la síntesis de las cualidades gubernativas.

Y es tambien un imperioso deber de conciencia para los gobernantes. En los países donde se conocen grandes partidos políticos, este aserto es claro y de fácil explicación. Las entidades mas sobresalientes de una fracción o partido suben a ser gobierno en hombros de sus correligionarios, y en virtud de los esfuerzos que estos han desplegado para hacer triunfar sus doctrinas. Esta obra de elevación nunca es aislada e individual, sino colectiva, solidaria, producto de muchas inteligencias puestas en tensión, y de muchos corazones llenos de energía y rebosando de entusiasmo. Los hombres constituidos de esta manera en gobierno, aceptan su posición con todos los compromisos que hemos indicado; ensalzados en nombre de unos principios no son mas que los depositarios de estos principios; si los adulteran, si los bastardean, si los ponen al servicio de ambiciones personales o los sacrifican en aras de su egoísmo, entonces cometen mas que una fea ingratitud o una injusticia irritante; cometen una verdadera felonía. ¿Con qué derecho exigirán el respeto y la consideración de parte de aquellos a quienes se les ha privado de la participación que les correspondía en la obra común? ¿Con qué razones de equidad pretenderán sostener la adhesión recíproca de los mismos para quienes se ha roto todo vínculo de reciprocidad?

En vano una dialéctica falsa y poco afortunada aspira a establecer diferencias esenciales entre los hechos que ocurren en la esfera política y los que acontecen en las demás esferas sociales. La justicia política no discrepa de la justicia civil mas que en la forma de sus aplicaciones; pero concuerda completamente en su principio y origen, porque una y otra se derivan del derecho natural. Ahora bien; cuando en una sociedad civil o mercantil uno de los socios infringe las condiciones del contrato o defrauda con aviesa intención las esperanzas legítimas que en su probidad y rectitud habían fundado los otros, ¿no se hallan estos autorizados para romper con aquel todo trato y comunicación y aun para ejercer su inicuo proceder? Ciertamente que sí. ¿Y no hay motivo para conceder a los hombres políticos respecto de sus jefes que han faltado a sus compromisos, el mismo ejercicio de esa justicia distributiva y eterna? Rigurosamente lógico nos parece el corolario que se desprende de esta premisa, y no acertaremos a concebirla de otro modo mientras no veamos demostrado que los hombres públicos, en adquiriendo semejante carácter, forman una raza especial con distintas costumbres, con diversas máximas de moralidad y con una legislación *ad hoc*.

Todavía podemos hacer mas latas estas consideraciones, sacándolas del círculo de una fracción política, al de la sociedad en general. Cuando en un país se establece un sistema gubernativo, nacen bajo su protección numerosas fortunas, crecen a su sombra valiosos intereses, se alzan especulaciones sobre objetos o cosas que antes estaban vedadas o eran desconocidas, y todo el cuerpo político recibiendo esta savia vivificante, adquiere nuevas condiciones de desarrollo. Si la transición se ha verificado desde el sistema absolutista al sistema liberal, el fenómeno se realiza en mayor y mas rápida escala porque la experiencia ha acreditado que el segundo favorece mejor que el primero, la vida de los intereses materiales.

Sentado esto, supongamos que los hombres constituidos en gobierno por el influjo de las instituciones liberales y para defensa y guarda de las mismas, hiciesen temer por sus actos o por sus tendencias que aquellas se halla-

ban en peligro y que estaba a punto de resucitar el absolutismo, cuántas convulsiones, cuánta tal hipótesis, experimentarían las fortunas particulares! Todas las que se habían formado sobre los despojos del régimen absolutista, sobre la amortización civil y eclesiástica, por ejemplo, ó sobre las operaciones de crédito público, ó sobre contratos planteados bajo la influencia del sistema liberal, sufrirían un profundo estremecimiento, mucho mas sensible por lo menos esperado, pues sabido es que los golpes súbitos ocasionan de ordinario y de la misma manera la muerte de un cuerpo físico que de un cuerpo moral. Dado este caso, ¿qué larga sería la secuela de pérdidas materiales, de perjuicios individuales y generales, de sinsabores y amarguras! Y cuán inmensa la responsabilidad de aquellos gobernantes que por su inconsecuencia política hubieran escitado tales temores y zozobras!

En nuestro concepto, así como la consecuencia es la principal de las cualidades que debe reunir un hombre público, la inconsecuencia, su verdadera antítesis, es la negación de todas ellas, y sirve únicamente para anular al mismo que la emplea, para labrar la desventura de las naciones y para arrojar en el seno de estas un germen de perpetua discordia.

M. F. Manrique.

Los individuos del partido conservador que defienden sus doctrinas en toda su pureza, están en la obligación de combatir, en nombre de estas mismas doctrinas, la política del actual gabinete, que en vano pretende *El Parlamento* probar que se encuentra apoyada por los hombres mas importantes del partido moderado.

Así lo dice *La Crónica* en su primer artículo de fondo.

El Parlamento del día 25 copió un párrafo de *La Crónica* correspondiente al 17 de junio, para demostrar que este último diario consideraba entonces al duque de Valencia y sus coherederos como los hombres mas a propósito para realizar la unión del partido moderado. Pero dicho párrafo demuestra, según dice ayer *La Crónica*, en su primer artículo, todo lo contrario de lo que pretende *El Parlamento*, esto es: que para realizar la unión del partido moderado, no son los hombres mas a propósito el duque de Valencia y sus coherederos.

El Parlamento dice que se cansa algunas veces de hablar y oír hablar de máquinas y de fábricas, de vapores y de caminos de hierro, de presupuestos y de mejoras materiales. Con efecto, no hay cosa mas cansada que oír hablar de mejoras materiales, de ferro-carriles, de vapores, de fábricas y de máquinas, cuando no se tienen máquinas, ni fábricas, ni vapores, ni ferro-carriles, ni mejoras materiales.

En el segundo párrafo de su artículo editorial de ayer dice *El Parlamento* que los gobiernos tienen en su mano la balanza de la felicidad pública. Esperamos que el gobierno a quien tan calurosamente defiende nuestro colega sabrá hacer la felicidad pública, cuya balanza tiene en su mano.

Cuando el desarrollo material de los pueblos absorbe por completo las miras de los gobernantes, vienen en pos una infinidad de funestas consecuencias que *El Parlamento* enumera en su artículo de ayer, párrafo segundo; pero ninguna nos parece tan grave como la de que entonces

Du Hamel que seguía muy de cerca al señor de Crequi sin dirigirse la palabra, estaba también absorto en un pensamiento único no menos fecundo en presentimientos: no pensaba mas que en encontrar a su señor y en hacer al señor de Crequi responsable de las desgracias que se podían pavor. Recordaba el asesinato hereditario de los duques de Guisa por Paltró y los caballeros de la cámara del rey; pintábase sobre todo con horror la memorable tragedia de los Estados de Blois: los caballeros ocultos en la cámara de Enrique III, el bufón Chicot afilando una espada en la escalera diciéndole al acuchillado: *yo tengo al Guisa*; y este recordando el suceso un billete en que se le rogaba que retrocediese, y riéndose del aviso, sin detener su marcha; la víctima bruscamente separada de sus amigos y de sus guardias; al rey dando la señal; veinte espadas hundiendo a un mismo tiempo en el pecho de aquel grande hombre que se defendía en silencio hasta que cayó muerto; los gritos de victoria de los asesinos, la fuga de todos los servidores de la casa de Lorena, la alegría triunfante de Enrique III al ver a su enemigo muerto, y la consternación de París en el paseo fúnebre de la ilustre viuda mostrando sus hijos huérfanos al pueblo y gritando venganza.

Después de estas inducciones que adquirían cierto grado de certidumbre a sus ojos inquietos por el camino que le hacía llevar sin haberle advertido del punto a donde marchaban, figuróse que después de haber asesinado al duque no sería extraño que quisieran atacar contra él y apretó el puño de su espada.

Por Dios, señor de Crequi, ¿dónde me lleváis de este modo? dijo reteniéndole por la manga; ¿vamos acaso a la alabía de San German de los Prados?

—Venid, venid, repuso el señor de Crequi, conti-

no se espera y se adora en el áureo becerro que solamente aprovecha al que lo posee.

Contestando a *El Parlamento* en la cuestión de presupuestos, dice *La Península* que no ha destruido el primero ni siquiera puesto en duda ninguna de las razones aducidas por el diario progresista. Quiere que quede sentado que la recaudación de las rentas del primer semestre, en vez de dar un exeso de 20 millones sobre lo consignado, como supuso *El Parlamento*, lleva sobre sí un déficit de mas de 21 millones.

De «toma un duro» a «dame un duro», van dos duros: de sobrar 20 millones a faltar 21 millones, van 41 millones.

La situación actual es una situación compleja, vacilante, indecisa, confusa, híbrida, que en fuerza de querer significar mucho no significa nada, que no cuenta con el apoyo de ningún partido, que se ha enagenado las simpatías del neocatólico puro a quien deseaba conquistar, y se ha granjeado el odio del bando moderado a quien ha disuelto, que camina de contradicción en contradicción, sin rumbo cierto, sin plan fijo, soliviantada y llena de temores, para no dejar tras sí mas que el ruido de las censuras de todos los partidos.

Esta es nuestra opinión, pero las frases en que aparece consignada no nos pertenecen: están testualmente copiadas de uno de nuestros colegas de la corte.

El ministerio que hoy dirige los negocios públicos proclamó en sus palabras la unión, el sistema expansivo; y con sus hechos ha creado una situación de exclusión, de estrechez y de limitación a hombres e ideas. Así vemos que son pocos los que le defienden con calor, más los que le impugnan, e inmenso el número de los que callan y siguen una conducta reservada, expectante y recelosa del poder.

La *Epoca* de anoche lo dice así; y nosotros creemos que discurre con mucho acierto nuestro colega.

La prensa toda, dice *La Epoca*, ha publicado una circular que se dice expedida por el ministerio de lo Interior de Méjico con motivo de las noticias de España que habían llegado a aquella república. Tenemos motivos para asegurar a nuestros lectores que semejante circular es apócrifa, y producto solo de los que en el extranjero trabajan sin descanso por envenerar la cuestión pendiente entre ambas naciones. De otra suerte, condenaríamos enérgicamente un lenguaje que no tiene precedente en la historia de ningún país, cuando pendien negociaciones a que esperamos de feliz término la mediación de la Francia y de la Inglaterra.

Para la demarcación de la frontera de España y Francia, ha sido nombrado Mr. Lobstein, distinguido diplomático francés, ministro plenipotenciario del emperador Napoleon cerca del rey Oscar de Suecia y Noruega.

El señor conde de San Luis, que llegó con su esposa el 19 a Barcelona, procedente de Bayona, pasa a Andalucía antes de regresar a Madrid.

La Independencia Belga dice no ser cierto que el Sr. Lafragua, a su salida de Madrid, hiciera presente a los agentes consulares de Méjico que entre esta república y España habían cesado por completo las relaciones. Creemos que *La Independencia Belga* está tan mal informada como

cuando su marcha con tanta impetuosidad que quedó su manga en manos de Du Hamel.

—Os informo que me digais a dónde me lleváis, repuso Du Hamel agarrándole de la vaina de su espada.

—Yo no estoy encargado de llevarlos a ninguna parte, y obraréis con prudencia en no venir siguiéndome los pasos.

—¿Cuál es vuestra intención, señor de Crequi? ¿Andais de ceca en meca para cansarme y molestarme? Pues os aseguro que no soy un hombre de quien nadie se burla impunemente. No doy un paso mas sin saber lo que intencéis.

—¿Lástima es que no tenga tiempo ahora para decirlo con la espada; pero esperad un cuarto de hora y sabreis la traición que ha hecho vuestro duque de Guisa, y cómo quiero vengarme.

—Pues os aseguro, ya que acusáis a monseñor de traición, que mentís torpemente.

—Os digo perfectamente, y os contestaré con la espada, en caso de que la del duque de Guisa sea corta para mí.

—¿Jurais no haber tomado ninguna parte en el asesinato de mi reverenciado dueño y señor?

—Esa es la mayor injuria que podeis hacerme; y aun cuando fueseis un simple oficial aventurero, seriais caballero en un duelo a muerte. Pero dejadme en paz, que se está perdiendo un tiempo precioso; si los veo juntos, los mato a los dos.

—Me parece que no estais en vuestro juicio.

Crequi se aprovechó de esta coyuntura, y echó a correr seguido de Du Hamel. Al llegar cerca de la casa de Moraba creyó oír quejas sordas que salían de la casa; redobló sus pasos, y convencido de que eran gemidos humanos, se precipitó en la casa, y Du Hamel, que temia se le escapase, se precipitó al acaso detrás de él.

suele estarlo siempre que trata de los asuntos de España.

En París se decía que S. M. la Reina doña María Cristina iba a emprender un viaje a Suiza. Ignoramos el fundamento de esta noticia recibida por comunicación telegráfica.

S. A. R. el infante D. Enrique se encuentra tomando los baños de mar en un pueblo de Francia inmediato a Burdeos. Parece que ha solicitado volver a España.

Se asegura que las Cortes se abrirán el 10 de octubre próximo.

Las últimas noticias de Londres revelan que las recibidas de la India son en extremo graves. Parece que la clausura del Parlamento inglés no se verificará tan pronto como se había dicho, merced a las alarmantes proporciones que va tomando la insurrección.

De un estado que publica la *Gaceta* resulta que la recaudación de los ramos de aduanas y aranceles en julio de 1857 ha escudado en 3.764,277 reales 69 céntimos, a la de igual mes del año anterior. En este ha ascendido a 17.681,734 reales 69 céntimos, y en el anterior no pasó de 13.917,537 reales.

De otro estado de operaciones de la caja de depósitos, que asimismo publica la *Gaceta*, resulta tener una existencia en caja, en fin de la tercera semana de este mes, de 831,371,351 reales 32 céntimos en efectos, y 110,403,874 reales 38 céntimos en metálico.

Hemos visto en el diario oficial una revista mercantil del mes de julio, formada en el ministerio de Estado con los datos remitidos por los agentes de S. M. en el extranjero.

De ella resulta que en el consabido mes han entrado en el puerto de Marsella, procedentes de España y de las colonias españolas, 53 buques con 3,993 toneladas, y han salido del mismo puerto con destino a la Península e islas adyacentes, 60 con 6,406.

Ya se hallan nombrados por la presidencia del consejo de ministros los empleados subalternos que han de auxiliar los trabajos de las comisiones permanentes de estadística de las provincias. Con este refuerzo podrán dar un impulso extraordinario a los trabajos preliminares para la formación de la estadística del territorio, de la producción agrícola y pecuaria, y de los medios de transporte. Las juntas del censo tienen casi terminados los trabajos del recuento y algunas se ocupan ya de clasificar la población según su estado civil y sus condiciones.

Dicen los diarios de Málaga que el señor don Benigno Luis Carrion, hijo de aquella ciudad, es el presentado al fin para el obispado de Puerto-Rico.

Ya está anunciada para el 6 de octubre próximo, como habrán visto nuestros lectores en la sección oficial del periódico, la subasta de la concesión del ferro-carril de Zaragoza a Alasúta, con la subvención de 350,000 reales por kilómetro, concedida a la sección de Madrid a Valladolid por la ley de 11 de julio de 1856, y con arreglo al proyecto aprobado por real orden de 8 del corriente y las prevenciones que la misma contiene. Para tomar parte en ella es condición pre-

XVII.

Investigaciones en la casa.

El señor de Crequi conocía bien las localidades para dirigirse en las tinieblas, pues las luces matutinas que tenían el horizonte no eran suficientes para formar un crepusculo en lo interior de aquella casa, donde la voz que se quejaba atrajo al señor de Crequi a orillas de la escalera de la cueva. Principió a bajar, pero reflexionó que era indispensable luz, y encendió a tientas una vela. Du Hamel siguió a Crequi, y llegaron a la habitación en que había tenido lugar el feroz combate de Séhanar y Aleznor. Este estaba tendido boca arriba con el rostro cárdeno y el pecho atravesado de una puñalada, de donde corría la sangre gota a gota, la mano derecha mutilada a mordiscos y la izquierda llena de monedas de oro que no había dejado escapar al criparse por la última vez; el pavimento estaba lleno de monedas, de mechones de pelo y de pedruzcos de vestidos. Había manchas de lodo, de vino y de sangre; sobre un baul había un aparato amenazador de armas ofensivas, dos espadas, un puñal, dos pares de pistolas, pólvora y balas.

—¿Qué es esto? preguntó Du Hamel que se había arrojado cerca de Aleznor para asegurarse de que no era el duque.

—Ha habido una furiosa lucha, dijo el señor de Crequi, respondiéndose a sí mismo mejor que a Du Hamel. Comprenderá el suceso si viereis tendido al duque de Guisa... Es indudable que el duque ha estado aquí, continuó recogiendo los cordones de hilo de oro de la escalera. Pero donde está? Oh! aseguro que no será este el único muerto que lleven a enterrar. ¡Angélica! Moraba! ¡Angélica! ¡Moraba! ¡Angélica!

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA HERMANA

DEL RENEGADO,

HISTORIA DE TIEMPO DE ENRIQUE IV.

POR PABLO L. JACOB.

(Continuación.)

—Es uno de los cortesanos mas refinados, repuso con una imperturbable calma: le tendreis en vuestro poder tratándole muy bien y sin hacerle preguntas hasta que yo os traiga nuevas órdenes de parte del Renegado. Este caballero, como lo veis, nos procurará la libertad del Renegado y de Séhanar, si desgraciadamente los cogen. Pero no dejéis de tratarle de modo que no tenga que maldecir vuestra hospitalidad; en cuanto a su rescate, os indemnizará con usura de la molestia que os causen estos cuidados.

—Moraba! dijo el duque de Guisa al oído de la joven, ¿qué debéis pensar de todo esto?

—Pensad que os amo, repuso Moraba en el mismo tono; entregadme vuestra espada para que no pase a manos de esos malvados.

El duque de Guisa algo consolado al ver que la joven no le vendía, alargó maquinalmente la espada que tenía levantada sin hacer uso de ella contra aquella especie de malhechores; Moraba la tomó, volvió a encargar que la cuidasen bien, llamó al bandido que te-

cisa consignar en la caja de depósitos la garantía de 1.400.000 rs. en metálico ó en efectos de la deuda pública. Siendo la longitud del camino desde el punto de partida a Irurzun de 187 kilómetros y 66 metros (53 leguas y 11,568 pies) y teniendo asignada una subvención de 550.000 reales por kilómetro, la licitación versará sobre la reducción del subsidio ofrecido, que asciende á 61.731.780 rs. para toda la línea, para la cual únicamente se admitirán proposiciones. La línea férrea partirá de la de Madrid á Zaragoza á los 15 kilómetros y 280 metros de esta ciudad, yendo por Tufalla, Pamplona á Irurzun á empalmar con la de Madrid á Irun por Tolosa.

Segun las noticias que da un periódico de provincias, con referencia á su correspondencia de Madrid, en el nuevo plan de estudios los cursos académicos empezarán el 15 de setiembre.

Habrán seis facultades médicas: la central de Madrid, la de Barcelona, la de Valladolid, la de Santiago y la de Sevilla, que es la de Cádiz, todas de primera clase; perteneciendo exclusivamente á la facultad central el doctorado, cuyos estudios durarán dos años en medicina. Se suprime en ellos el de la análisis química, y se establece el de perfección del griego, y literatura. Para las demás carreras será de un año el estudio del doctorado, comprendiendo en él las asignaturas que antes ocupaban dos.

Se establecen cuatro facultades de farmacia, Madrid, Barcelona, Santiago y Sevilla. Forman parte de ellas, uno de los profesores de institutos y otro de facultades, comprendiendo en el de este de todas las escuelas especiales.

Todos los derechos adquiridos son respetados por la nueva ley de instrucción pública.

Ayer se esperaba en Madrid al general Lerund, ministro de Marina. Completó ya el gabinete, dice *La Epoca*, es probable que antes de fin de mes queden resueltas la cuestión de convocación de las Cortes y la relativa al mando superior de la isla de Cuba.

Inglaterra, dice *La España* de ayer, va á tomar una medida decisiva. Todo el ejército que guardaba actualmente la isla, pasará á la gran península asiática. La defensa nacional será entregada á la milicia, en cuyo armamento se está procediendo con extraordinaria actividad.

La Iberia encabeza su número de ayer con las siguientes líneas:

«Nuestro número de hoy ha sido recogido de orden de la autoridad.

Al hacer la nueva edición, después de haber optado por la recogida, nos vemos en la necesidad de retirar tres artículos que ocupan 600 líneas: por esta causa los señores suscriptores recibirán con bastante atraso *La Iberia* de hoy.»

La *Discusion* dice, discurriendo sobre el mismo tema:

«Nuestra primera edición de hoy ha sido recogida de orden de la autoridad, por esta razón recibirán nuestros suscriptores el número más tarde de lo regular.»

Es cierto cuanto espone nuestro estimable colega *La Crónica* en las líneas que á continuación publicamos:

«Ayer fué recogida la primera tirada de nuestro apreciable colega *El Occidente*. Entre aquel mal y el de la denuncia, optó por lo primero.

Cuando su segunda tirada llegó á nuestras manos, registramos sus columnas con el objeto de encontrar la contestación al artículo de *El Parlamento* en que, defendiendo este la política del duque de Valencia, ha atacado las opiniones de *El Occidente* y las nuestras.

Fue vano nuestro objeto: *El Occidente* publicaba por artículo de fondo la contestación del capitán general de Puerto Rico al ministro de Estado que publicó ayer *La Gaceta*.

Sentimos este contratiempo de nuestro estimable colega, con tanta mayor razón, cuanto que el artículo recogido era, sin duda (lo da á entender en el artículo de la prensa), en el que *El Occidente* se consagraba á la tarea que ayer y hoy nos ha ocupado; es decir, á la refutación del artículo publicado el domingo por *El Parlamento* en defensa de la política del duque de Valencia.»

Copiamos de *La Epoca* de anoche:

«De Bayona recibimos hoy correspondencias anunciándonos que Luis Napoleón había dejado á Biarritz con dirección al campamento de Chalons, donde irá el príncipe Alberto de Inglaterra. Antes había recibido al general Serrano, nuestro último embajador en Francia, dándole pruebas del mas alto aprecio.

Se nos anuncia que pronto veremos en la política de Italia el influjo de los acuerdos tomados por los gabinetes de Londres y París.

— Tanto en Francia como en Inglaterra, los interesados en el crédito español creen como cosa fuera de toda duda que en la legislatura próxima quedará votada una ley general de desamortización. La firmeza de nuestros fondos está principalmente fundada en esta esperanza.

— El general Prim, conde de Reus, continúa en París. Si sus afecciones son probadas, vendrá á tomar asiento en el Congreso durante la legislatura próxima.

— El personal de la embajada de Francia en Madrid, excepto su apreciable jefe, el marqués de Turgot, ha esp. rimentado, segun nos dicen de París, un cambio casi completo. Mr. de Fournier, primer secretario que era en Holanda, viene de primer secretario á Madrid, en reemplazo del conde de Guitaud, quien va de encargado de Negocios á Alemania.

Mr. de Salverte, segundo secretario que era en Bruselas, reemplaza en Madrid al vizconde de Chateaubriand, y Mr. Baude, tercer secretario que era en Roma, al de igual clase, Mr. de Cosse Brisse.

El marqués de Turgot permanecerá en España, así como lord Howden, representando á la Francia y á la Inglaterra.

Leemos en la *Hoja autógrafa*:

«Una correspondencia de la Habana fecha 24 del

mes próximo pasado, nos participa, dice la *Corona de Aragón*, un hecho ocurrido en aquella importante plaza mercantil digno de llamar la atención por mas de un concepto. De una carta que tenemos á la vista, de firma muy respetable, resulta que durante tres dias estuvieron allí completamente paralizadas todas las transacciones á consecuencia de haber intentado el banco español poner en grave conflicto á los demás establecimientos de crédito que se han creado en la Habana; pero el comercio de dicha plaza, reprobando el proceder de aquel, quiso dar una prueba de senatez admirable quitando las cuentas corrientes del banco español y entregando sus saldos á los citados establecimientos. Añade la correspondencia que esta medida fué muy aplaudida robusteciendo el espíritu de la plaza, la cual habia recobrado desde aquel momento su acostumbrada animación.»

Se ha dispuesto que los jefes y oficiales de artillería destinados á las fábricas de pólvora, salitres y azufre establecidas en Hellin, Manresa, Ruidera, Alcazar de San Juan, Granada, Benamarell, Murcia, Lorca, Tembleque, Zaragoza y Villafeliche, sean vocales natos de las comisiones permanentes de estadística establecidas en los puntos en que dichas fábricas se hallan situadas. Nos parece muy acertada esta medida, por que así podrán utilizarse en tan importantes trabajos los conocimientos facultativos de estos ilustrados funcionarios.

A consecuencia de la desgracia ocurrida últimamente en la Fontana de Oro y de la prisión del arquitecto señor Gándara, de que hablamos dias pasados, y que fué puesto en libertad á las pocas horas, parece que la escuela de arquitectura de Madrid ha elevado dos exposiciones, una al señor gobernador de la provincia haciendo ver los inconvenientes de la orden sobre construcción de andamios, y otra al gobierno manifestando que habiéndose prevenido en las leyes los casos en que debe exigirse la responsabilidad á los directores ó maestros de obras, se eviten en lo sucesivo medidas de rigor como la de que se trata, y cuando sea preciso llevarlas á cabo, no sean los arquitectos conducidos á una cárcel pública, sino á una prisión especial, ó arrestados en su casa, segun la naturaleza del delito ó falta que se les impute.

Respecto de la primera de las exposiciones, sabemos que ha sido despachada favorablemente, habiéndose revocado en parte la disposición sobre los andamios, y esperamos que la otra tenga tambien el buen resultado que exige el decoro de aquella clase, y el respeto que debe merecer al gobierno la seguridad individual.

El 10 de octubre próximo, dias de S. M. la Reina, principiará á funcionar por primera vez el telegrafo eléctrico de Málaga: parece que ya han salido de Madrid los empleados, y que se activan los preparativos para que dicho día pueda tener efecto la inauguración.

Parece que el estado de la salud del rey de Suecia continúa inspirando serios temores. Créese que no podrá volver á encargarse de las riendas del gobierno. Segun cartas de Estocolmo, se habla del nombramiento de regencia, y esta se le quiere dar al presunto heredero del trono, si bien la Constitución prescribe otra cosa.

A un periódico de esta corte escriben de Londres con fecha 14 de agosto.

«Estarán Vds. hartos de comentarios periodísticos sobre los resultados de la visita del emperador de los franceses á la Inglaterra en su palacio de Osborne (isla de Wight). Habrán leído Vds. elocuentes períodos sobre el triunfo obtenido en esta ocasión por la política francesa; sabida la característica tenacidad de lord Palmerston, habrán admirado, como todos admiten la docilidad con que ha cedido en la cuestión de los Principios á la opinión del augusto aliado de su reina, y sin duda conjeturan que en las conferencias que han producido tan pacífico resultado, el jefe del gabinete británico habrá sostenido su opinion con las razones de que han estado echando mano sus órganos en la prensa para atacar el plan de la unión, á que tanto se opone la Turquía. Estas razones no dejan de tener algun peso; á saber, el temor de que la creación de un gran estado en las fronteras de los dominios de la Puerta Otomana disminuya el poder y el prestigio de esta potencia; el temor de que las ideas democráticas se desarrollasen, empezando por la pretensión de los pueblos de elegir el nuevo soberano; la alianza antigua y estrecha entre los gabinetes inglés y turco, y la obligación en que el primero se ha constituido de apoyar la política del segundo. Pues si hemos de dar crédito á los que tienen motivo para saber lo que ha pasado, lord Palmerston prescindió de todos estos argumentos, y se fijó en uno solo: el miedo de que el nuevo estado caiga en manos del influjo moscovita, eventualidad que, en su sentir, es más probable ejercida en un solo gobierno, que en dos gobiernos independientes y separados. Los medios de que se ha valido el emperador para disipar estos recelos, no son generalmente conocidos. Se cree que ha presentado como irrefutable garantía de su sincera union con la política inglesa, su íntima visita á la reina Victoria, juntamente al mismo tiempo en que, segun todas las presunciones, el viaje del emperador de Rusia á los estados germánicos se emprendió con la esperanza de que Luis Napoleón le hiciese una visita en aquel punto. No se ha verificado así, y Luis Napoleón, en lugar de poner la prueba al Este, la puso al punto opuesto. Los amigos del lord Palmerston lo justifican con esta gran demostración de preferencia, añadiendo otras concesiones que ha obtenido, en cambio de su inesperada deferencia. Entre ellas parece que las dos potencias están de acuerdo en colocar en el trono danubiano un príncipe de toda su confianza. En sus recelos y su antipatía contra la Rusia, lord Palmerston se muestra consecuente á los principios que durante toda su vida ha profesado, y es natural que estos sentimientos se hayan exasperado despues de los últimos sucesos de la India, sobre todo si S. S. ha dado crédito á la noticia publicada por un diario de París, sobre las maniobras de un agente ruso en Delhi: poens días antes del movimiento insurreccional que ha estado en la antigua capital del Gran Mogol. De todos modos, la cuestión ha dado un paso, y es muy probable que el anunciado congreso, en que ha de fijarse la suerte de la Valaquia y la Moldavia, no haga más que dar una fórmula á lo que en Osborne se haya sancionado.

Es satisfactorio entre tanto saber que en esta visita las dos augustas familias se han prodigado recíprocamente las demostraciones del mas sincero afecto y de la mas cordial amistad. La reina Victoria no quiso despedir á sus huéspedes en el muelle, sino que pasó con toda su familia á bordo de la *Reine Hortense*, don-

de la emperatriz, despues de haber cedido al deseo que el príncipe Alberto y el duque de Cambridge le manifestaron de besarle la mano, tuvo largo tiempo estrechada en sus brazos á la princesa real, á quien parece profesar tierno cariño.

Permítanme Vds. preguntar ahora: ¿de qué han servido las enormes sumas de dinero que las potencias han estado pagando á sus plenipotenciarios por espacio de tantos meses? O de otro modo: ¿qué provecho reportan la política, la civilización y la humanidad de ese gran *hionbug* (siento no poder traducir esta palabra en castellano) que se llama diplomacia? No vale mas una conversacion de pocas horas entre dos soberanos que toda esa barahunda de notas, protocolos, Congresos, conferencias é instrucciones que componen el arsenal de aquella gótica institución?

La comedia ministerial de pesado frito que precede ocho dias á la consumación de los trabajos legislativos se verificará el miércoles de la próxima semana, y los ministros se proponen consagrarse exclusivamente á los negocios de la India, que naturalmente los trae muy ofendidos. Corre la voz de que todo el ejército que guardaba actualmente esta isla pasará á la gran Península, y que la defensa nacional será enteramente entregada á la milicia, en cuyo armamento se está procediendo con extraordinaria actividad.

Ayer tuvimos una espantosa tormenta de truenos, relámpagos y aguaceros, con lo cual se ha descargado la atmósfera de la electricidad que en los últimos dias gravitaba, como peso insostenible, en nuestros pulmones. No se teme que haya producido estragos en la cosecha, ya generalmente almacenada, y que en casi todos los condados se ha presentado abundante y de buena calidad.

Ayer se reunió súbitamente la bolsa, y hubo alza general en los fondos públicos. Esplicábase esta novedad por la favorable interpretación que el mundo bursátil ha dado á las últimas noticias de la India. Por lo general no reina el mismo optimismo fuera de aquellas regiones.

La expedición del cable eléctrico que debía poner en comunicación la Europa y la América ha regresado á Plymouth, para reparar el daño que el cable ha experimentado, todavia no se sabe dónde ni cómo. Desde que la expedición salió de Valentia, en Irlanda, que es el punto escogido para fijar la estremidad europea, han estado en diaria comunicación la estación y los buques. Esta comunicación cesó de repente, y se cree que habrá que rehacer las 300 millas de cable que hasta entonces se habian echado al agua. La compañía, por fortuna suya, está asegurada, aunque al enorme premio de 25 por 100.»

Con sentimiento, dice *La Crónica*, dejamos de reproducir el segundo artículo de fondo que publicase anoche nuestro apreciable colega *El Fénix*; pero recordamos á nuestros suscriptores su lectura, porque, como comprenderán por el siguiente extracto, se definen en él perfectamente ciertas situaciones y se esplican las condiciones que forman un jefe de partido, y las que por lo contrario anulan á los que han tenido alguna vez aquel carácter.

En concepto de nuestro colega, y estamos muy conformes con su ilustrada opinion, el jefe de un gabinete no debe ser uno de esos gobernantes de fortuna que, sin cuidarse de sus defectos, aspiran á perpetuarse en el poder, sin tener en cuenta el desvío de la opinion y el perjuicio que causan á los intereses sociales; porque de este modo los gobiernos, no solo son ineficaces en sus concepciones por falta de principios, si que tambien, como consecuencia innecesaria, falta la oportunidad á la exposición de aquel, notándose la inconstancia en su planteamiento, y esto ocasiona la ruina de los que imprudentemente piensan realizar reformas que no supieron plantear.

Insistiendo en las anteriores ideas, asegura que la mayor calamidad que puede pesar sobre un país es la de un gobierno que carezca de principios fijos, porque su constante fluctuación y sus temores á la reacción ó la revolución, abren el camino indefectiblemente á la una ó á la otra, y es imposible que jamás adquiera las simpatías de los gobernados, sino lejos de ello, obtiene el anatema de la conciencia pública en esos momentos en que se dedica á residenciar la conducta de los gobernantes.

Partiendo de estos principios, claro es que no puede querer *El Fénix*, y así lo manifiesta, ni las insidiosas exageraciones del parlamentarismo, ni las dominaciones del sable, ni que sea el hombre que simbolice una situación un dicta por militar ni un convencionalista furioso.

Continúa sosteniendo que uno de los mayores defectos que puede tener un hombre público es la indolencia de carácter y el negarse á los sinceros consejos de la amistad, y concluye aconsejando que por el bien general sean atendidas sus advertencias, que son juiciosísimas, en nuestro modesto dictamen.

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta de Madrid*.—Paris 25 de agosto de 1857.—El emperador ha regresado á París de vuelta de su escursión á Biarritz.—S. M. saldrá á últimos de la semana para Chalons, en cuyo punto se propone permanecer todo el mes de setiembre, para dirigir en persona las grandes maniobras militares que deben ejecutar los cuerpos de la guardia imperial que forman el campo allí reunido con este objeto.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 19 de agosto.—Diferida, 24 5/8 d. Interior, 37 5/8 d.
Amsterdam 19 de agosto.—Diferida, 25 1/8. Exterior, 43.
Interior, 37 5/8.
Francia 19 de agosto.—Diferida, 24 7/8. Interior, 37.
Londres 19 de agosto.—Exterior, 40 1/4.
Consolidados, 91 1/2, 5/8.
Certificados, 5 7/8.
Pasiva, 5 7/8.

Por toda la seccion de sueltos:

F. M. Redondo.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La Crónica sigue analizando el artículo de *El Parlamento* del domingo, artículo á que nos hemos reservado contestar amplia, categórica y francamente cuando nos parezca que podemos hacerlo. He aquí algunos párrafos del artículo de nuestro apreciable colega *La Crónica*:

«Cree sin duda el diario ministerial que, ó debemos estar arrepentidos de haber escrito algunas frases que

aisladamente copia de artículos publicados por *La Crónica* (y que por haberlas tomado aisladas pierden quizás la verdadera significación que tenían combinadas con otras de los mismos artículos), ó que incurrimos hoy en inconsecuencia, atacando lo que en meses anteriores hemos aplaudido. Es decir, la patriótica conducta que durante un largo periodo hemos observado á fin de no poner obstáculo á la marcha del gobierno, y á la realización de una idea que el ministerio anunció, y que, en nuestro sentir, y en el de otros muchos, no ha cumplido. Lejos de ser juzgada por nuestro apreciable colega con la benevolencia, decididamente mal, con la justicia que era de esperar, le sirve para hacernos un cargo, hoy, en que como individuos del partido conservador, y defensores de sus doctrinas en toda su pureza, nos vemos obligados, en nombre de estas mismas, á combatir una política que en vano pretende *El Parlamento* probar que se encuentra apoyada por los hombres mas importantes del partido moderado. Si no tenemos inconveniente en decirlo, por mas que pueda ser juzgado como un alarde de orgullo; nuestro silencio ha sido patriótico.

Nuestro estimable colega, aficionado á rebucar en nuestros artículos frases que puedan dar á entender que, hasta no há mucho, no militábamos en la oposición (y extrañamos que el ilustrado *Parlamento* crea, en su buen criterio, que esta circunstancia le autoriza para juzgarnos como inconsecuentes), traslada á sus columnas las que entre aquellas ha creído mas adecuadas al fin que se propuso; pero tenemos el sentimiento, en primer lugar, de que no haya empezado tachando de inconsecuentes, como es lógico, á los diarios que en otros dias han hecho la oposición al ministerio, y hoy apoyan su marcha; y en segundo lugar, el de que nuestro estimado colega haya hecho un trabajo á medias, dejándonos á nosotros el deber de darle cima, aunque bien á pesar nuestro.

Y vamos á comenzar copiando los mismos párrafos en que *El Parlamento* ha creído ver nuestra franca aprobación á los actos del gobierno; porque juzgamos que con la sola lectura de ellas, cualquiera se convencerá de la sinrazon con que *El Parlamento* ha interpretado nuestras frases de la manera favorable á su propósito.

«Pues si habían pertenecido los ministros, dice *El Parlamento*, á aquella junta (el comité constitucional de 1832), y esta circunstancia nos inhabilitaba, en cierto modo, para representar genuinamente á nuestro partido, ¿cómo aseguraba *La Crónica* en 17 de junio, que la numerosa y compacta votación con que habían sancionado ambos cuerpos colegisladores la marcha política del gabinete no tanto era una muestra de aprobación á sus actos, como representaba á aquella fecha, cuanto un voto de confianza, como representante del partido conservador, una prueba de la satisfacción con que los pueblos habían acogido la idea política proclamada una y otra vez, durante los debates, por el duque de Valentia?»

No podemos comprender cómo un periódico, diestro en las lides de la prensa, ha podido copiar el párrafo anterior para demostrar que el 17 de junio, en concepto de *La Crónica*, el duque de Valencia y sus coherederos eran los hombres mas á propósito para realizar la union del partido moderado; pues si *La Crónica* no está traslocada, el párrafo anterior demuestra todo lo contrario de lo que nuestro colega pretende. Y la prueba es tan sencilla, como el breve examen de aquel párrafo dará á conocer á nuestro entendido colega y á nuestros lectores.

Por ventura era entonces *La Crónica* que la conducta del gobierno era atrevida á plácemes y economías cuando decía que la votación de los cuerpos colegisladores no tanto era una muestra de aprobación á sus actos cuanto un voto de confianza?—Responde *El Parlamento*.

«Era por entonces ministerial *La Crónica*, cuando en su concepto, la votación de las Cámaras no tanto significaba que, en sentir de estas, había obrado bien el gabinete, cuanto que para condeñarlo era necesario aguardar á que con sus actos defraudase las esperanzas que solo con palabras había hecho concebir?—Responde *El Parlamento*.

«Crea por entonces *La Crónica* que los ministros actuales eran los mas eminentes y mas adecuados republicanos para realizar la union del partido moderado, cuando olvidados por completo de sus personas, y dando valor solo á las ideas, añadía que la votación ya citada era una prueba de la satisfacción con que los pueblos habían acogido la idea política proclamada una vez y otra durante los debates por el duque de Valentia?—Responde *El Parlamento*.

«Daba por entonces *La Crónica* mas valor á la persona del general Narvaiz, cuya significación política ha analizado despues, que á la idea de union conservadora, que el mismo general dijo en las Cortes que era su bandera?—Responde *El Parlamento*.

El Diario Español replica á *El Parlamento* en la polémica entablada entre ambos periódicos, sobre la real orden relativa á la modificación de derechos del asalto, betun mártico bituminoso y calizas asfálticas.

El Parlamento dice que el hombre no vive de solo pan, sino de ideas que son el alimento continuo y saludable del espíritu. Cree que yendo á la par del desarrollo material el desarrollo moral, y como su fuente y origen, el desenvolvimiento del principio religioso, la civilización no se desencarrilará, y los pueblos serán felices.

El Clamor Público se propone examinar el sistema económico de los moderados.

La Península discurre sobre las causas de la desmoralización que se achaca á nuestra época.

Las Novedades crea que, caso de liberalizarse, como se ha dicho, la situación actual, no tiene otro camino que adoptar la marcha política de 1845 al 47, tan duramente combatida por los puritanos, entre ellos el señor Nocedal.

La España declara que entre las leyes orgánicas de 1845 y las de 1856, opta sin vacilar por las primeras.

«Las que hizo el señor Pidal, dice, tienen sus inconvenientes; pero las del partido progresista los tienen mayores: así, pues, por mas que conengamos en que las primeras necesitan una reforma, no pudiendo esta improvisarse, el gobierno procedió con mucha prudencia desechando las últimas y estableciendo las que fueron inspiradas por un espíritu conservador.»

La Iberia contesta á los cargos dirigidos por *La Esperanza*, contra la economía política.

La Discusion termina así su artículo primero sobre presupuestos:

«Lo excesivo de los gastos egencia, pues, el déficit, y el déficit eleva la cifra de los gastos. Si por otra parte tieude sin cesar á agravarlos el principio de que

han partido y parten entre nosotros los gobiernos, ¿se empieza á comprender por qué desde el año 41 acá suben al través de ligeras oscilaciones los de nuestros presupuestos? Desde el año 41 decimos? Desde que rige ese sistema de presupuestos en España, desde el año 1828. Si no hemos llevado tan lejos nuestra demostración, no ha sido á buen seguro sino porque del año 28 al 41 media un periodo completamente anormal, en que la guerra era la causa de las causas de todos los fenómenos económicos. Un periodo de naturaleza, mal podía servir para el estudio ni para la apreciación exacta de causas generales.

El hecho en cuestión las reconoce sin embargo mas permanentes que las hasta aquí enunciadas. Las esplicaremos en un segundo artículo.»

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Esperanza se ocupa de la proyectada fusión de las dos ramas borbónicas.

El Fénix fija su atención en el fenómeno que se observa respecto de los precios de las subsistencias, que no descienden á pesar de la abundante cosecha de este año. Con este motivo hace algunas consideraciones que trasladamos á continuación:

«Pero dado este fundamento de una proporcional carestía, no encontraríamos ninguna otra razón para explicar el singular contraste de una producción mucho mayor de la necesaria para el consumo de un año, y la del alto precio sostenido, que parece argüir escasez? Si la hay. La hay poderosísima, y es el sistema que el señor ministro de Hacienda ha escogido para dominar la crisis de subsistencia. Admitida la calificación de las carestías de subsistencias en aparente y real, y esta última, en natural y artificial, convendríamos todos en que la carestía que hemos experimentado ha sido real y natural; pero nos amenaza ahora una artificial, que puede producir los mismos fatales resultados. Nadie duda ya que las causas inmediatas de la carestía son las malas cosechas, la guerra, la depreciación del numerario, y principalmente las medidas contrarias al comercio. De las tres primeras no podrá ser responsable ningún gobierno, son inevitables; de la última responderá ante el país el ministro que las adopte.

Es verdad que las circunstancias difíciles serán siempre una fundada excusa de las medidas extremas; pero tambien es verdad que, en dominar aquellas circunstancias con los menos sacrificios posibles de parte del Erario y de los pueblos, es en lo que estriba principalmente la mas fulgida gloria de los gobernantes.

Ahora bien: haciendo abstracción de todas las teorías mas ó menos fundadas que los economistas han inventado para esplicar la manera de evitar la carestía ó sus efectos, fijémosnos en los sistemas que mas se han practicado en épocas de escasez. Prohibición de exportar: esta es la medida que mas á menudo parece que encuentran todos los gobiernos para época de crisis de subsistencia; pero si la carestía es artificial, la medida considerablemente; y si es real, no basta á prevenir sus desastrosos efectos. Como consecuencia de la prohibición de exportar; viene el sistema de abastecimientos por cuenta del gobierno; hijos las dos medidas de un mismo sistema, producen análogos resultados, aunque en una escala diversa. La una mata el comercio exterior; la otra concluye con las transacciones del interior: las dos reunidas, no solo evitan la carestía sino que son productoras de la escasez. Por el contrario, el comercio fácil y protegido en todas sus operaciones, cuando la calamidad no es muy grave; el comercio auxiliado con primas á la importación, cuando no bastan las existencias ni las medidas ordinarias; el comercio en todos los casos es el único capaz de tener á raya el agio y el monopolio, y de que los precios no pasen nunca el nivel de la prudencia y de lo equitativo; porque es la única manera de que la demanda no exceda á la oferta, y de que las existencias cubran siempre el ordinario consumo.

Tenga el gobierno esto muy presente: no se deje dominar por el efecto de ciertas vulgaridades, tales como la de que el acaparamiento es el origen de las carestías. Y aunque así fuera, el acaparamiento huya del comercio como las tinieblas de la luz: son completamente antipodas. Es mas: el comercio y el acaparamiento tienen propiedades recíprocamente repulsivas.

Aun es tiempo de prevenir los males que pueden ser muy graves. La crisis de subsistencia parece que ha hecho un ligero descanso; la perspectiva de una mala cosecha en el año venidero no diría, sin embargo, reproducir con mayores proporciones para esta desgraciada evelalidad, no olvide el señor ministro de Hacienda, que su sistema ha producido al país escasesimos beneficios, que de seguro hubiera hallado por un camino opuesto diametralmente. La mayor virtud de los gobernantes es la de no hacerse esclavos de su amor propio.

El León Español examina la memoria del señor Mantecosa sobre la renta de correos.

El Estado sigue publicando su serie de artículos titulada *¿qué hay detrás?* En el de ayer, que es el cuarto, no nos lo dice todavía, pero promete hacerlo en el siguiente.—He aquí el artículo á que nos referimos:

«Algunos periódicos, haciéndose cargo del espíritu del artículo que publicamos antes de ayer bajo el epígrafe con que hoy encabezamos el presente, juzgan que debe sernos demasiado fácil llegar al término de la tarea que hemos emprendido.

Hay quien asegura que basta con una sola mirada para descubrir, antes de llegar á los círculos políticos y á los pasillos del Congreso, el hombre llamado á sustituir al señor duque de Valentia en el gran trabajo de recomponer al partido moderado.

Esta manera de apreciar nuestro artículo de antes de ayer nos pone en el caso de anticipar nuestro juicio en esta cuestión.

Y para ello, valiéndonos del símil de que se han servido esos periódicos, empezaremos por confesar que si, como Diógenes, buscamos un hombre, en vano llevamos la linterna en todas direcciones, porque ese hombre no parece.

«¿Qué figura es esa, cuya importancia absorbe la importancia de las demás, cuya altura empujea las demás alturas, cuyo colorido borra todos los colores, y en cuya sombra se confunden y desvanecen todos los términos?»

«¿Qué figura es esa, cuya importancia absorbe la importancia de las demás, cuya altura empujea las demás alturas, cuyo colorido borra todos los colores, y en cuya sombra se confunden y desvanecen todos los términos?»

«Por mas que acerquemos la linterna al cuadro de nuestro partido, nuestros ojos no descubren lo que descubren, sin duda, otros ojos mas perspicaces.

«Nosotros no vemos á ese hombre.

En el estado de descomposición en que nos encontramos, no es tan fácil, como a primera vista parece, hallar hoy una individualidad bastante fuerte y poderosa que venga a constituir la síntesis de tantas y tan distintas aspiraciones, de tantos y tan diversos deseos, de tantos y tan encontrados pareceres.

Los que ven esta cuestión por el lado de las instituciones, los que ven esta cuestión por el lado de los cambios naturales e indeclinables que llevan en pos de sí las tendencias de cada sistema político, esos no ven la cuestión en toda su plenitud, ni es fácil que sepan apreciar toda su importancia y toda su trascendencia.

Considerada la cuestión bajo este punto de vista, nada más fácil que encontrar la solución del problema que hoy nos preocupa.

¿Qué hay detrás del señor Brú de Valencia?

A juzgar lógicamente por la política que hoy viene simbolizando, tan contraria a sus precedentes, tan en armonía con el espíritu de la política que combatió en 1852, cuando, como presidente del comité electoral, salió a la defensa de la doctrina y de los intereses constitucionales, lo que está detrás del señor Brú de Valencia es la fracción que dominó en aquellos tiempos, y que hoy, con su jefe natural a la cabeza, aguarda sin impaciencia, pero con la confianza de los herederos forzados, el momento de recoger una herencia que de derecho le pertenece.

Con efecto, mirada la cuestión bajo este aspecto, considerada solo en relación al enlace de los acontecimientos, y con referencia al desenvolvimiento indeclinable de los hechos, la pregunta que hacemos a la cabeza de este artículo tiene una contestación fácil, sencilla y enérgica.

¿Qué hay detrás del señor Brú de Valencia?

Detrás del señor Brú de Valencia, sustentador de una reforma a medias, exenta de originalidad, que no ha complacido a unos por lo que es, a otros por lo que esperaban que fuese, está el señor Bravo Murillo, iniciador originario de un sistema completo de reforma; espíritu inteligente y frío, talento previsor y paciente, político de gran altura y mayor calma, que repite todos los días a los partidarios de su sistema las palabras que sir Roberto Peel solía decir a sus amigos:

«Esperad a que sea tiempo».

Pero no es esta la cuestión. No se trata aquí de sustituir un nombre con otro nombre; se trata de averiguar si el nombre que sustituya al del señor Brú de Valencia traerá fuerza de absorción bastante y espíritu de cohesión suficiente para anudar todo lo que está desahogado; para recoger lo que está completamente repartido; para dirigir por un camino fácil y seguro lo que hoy camina a azar y a la ventura, sin orden ni armonía, sin dirección y sin concierto.

¿Será hoy posible al señor Bravo Murillo realizar la misión que no ha podido o no ha sabido realizar el señor Brú de Valencia?

¿Será posible al señor Bravo Murillo condensar, fundir en un solo cuerpo, todos los elementos dispersos de nuestro partido; reconcentrar en una aspiración todas las aspiraciones, organizar lo que está desorganizado, hasta el punto de imprimir nueva vida y vigor nuevo a un cuerpo que padecía desfallecimientos, porque cada miembro tira por su lado?

Mirada la cuestión bajo este punto de vista, la contestación no es tan fácil de dar, ni el problema es tan sencillo de resolver.

El señor Bravo Murillo, recogiendo la herencia del actual presidente del consejo de ministros, no podría menos de encontrarse en iguales condiciones de impotencia a que hoy se ve reducido el jefe del gabinete.

La continuación de la política que inició en 1852, y que por la ley suprema de la consecuencia se vería hoy forzada a establecer, le suscitara irremediablemente iguales obstáculos a los que entonces se opusieron a su marcha.

Y aparte de las contrariedades que le suscitaban todas las demás fracciones, dentro de las que hoy afectan seguir su mismo sistema se levanta un espíritu de oposición que en vano procuraría dominar con su doctrina, porque esa oposición se levantaría a protestar contra su personalidad.

Que cuando los partidos se acostumbra a poner en el olvido las doctrinas, y cuando los hombres se acostumbra a prescindir de los intereses afines a las asociaciones políticas, nada más común que el espectáculo de la vanidad caída revolviéndose contra aquel que se levanta y encumbraba.

No siendo, pues, el señor Bravo Murillo el que, a pesar de aparecer en primer término, está llamado a realizar el gran trabajo que no ha podido o no ha sabido realizar el señor Brú de Valencia; ¿qué figura es esa a que aluden nuestros colegas, cuya importancia absorbe la importancia de las demás, cuya altura empuja las demás alturas, cuyo colorido borra todos los colores y en cuya sombra se confunden y desvanecen todos los términos?

Es acaso don Alejandro Mon, cuya importancia política, cuyos conocimientos profundos, cuya autoridad incontestable hacen de él una figura principalísima entre las figuras notables de nuestro partido?

Para contestar a esta pregunta en sentido negativo, bastaría recordar a la ligera la historia de nuestras elecciones intestinas.

Contra la autoridad de ese nombre y las aspiraciones de sus partidarios, se levantaría a protestar la autoridad del señor Bravo Murillo, del mismo modo que el señor Bravo Murillo y el señor Mon a la vez se levantarían a protestar contra cualquiera que tuviera la pretensión de concentrar en sí toda la influencia de partido, bien que este cualquiera se llamara Bertrán de Lis, símbolo de una aspiración semi-absolutista; Egaña, símbolo de una aspiración altísima y respetable; O'Donnell-Ríos, símbolo de una unión que no acabamos de concebir; o conde de San Luis, símbolo de una aspiración que tiende a desgraviarse de las imputaciones de cada una y todas las fracciones del partido conservador.

Si ninguno de estos nombres, respetables todos por la importancia personal que han sabido conquistar, reúne las condiciones de absorción necesarias para imprimir dirección a los elementos dispersos de nuestro partido, ¿dónde está ese hombre, que al decir de nuestros colegas, nos sería tan fácil encontrar, sin necesidad de llegar a los círculos políticos ni a los pasillos del Congreso?

Como Diógenes lo buscamos en todas partes: como Diógenes llevamos la linterna en todas direcciones, y fuerza es confesarlo, no lo vemos.

¿Ese hombre no debe existir? no existe.

¿Qué hay, entonces, detrás del general Narvaez, duque de Valencia, presidente del Consejo de ministros?

En otro artículo lo diremos.

La *Epoca* toma aca de las manifestaciones de opinión pública y de gran parte de la prensa,

según las cuales la situación política que atravesamos está llamada a modificarse esencialmente en un período no lejano. Y luego dice:

«Hay quienes apelen a un cambio en la política más de personas que de cosas; y otros que, teniendo en poco a las primeras, fijan su consideración solo en las últimas. Y con efecto, si la política no hubiese de variar en los hechos, poco adelantariamos con un cambio en las personas. Eso es lo que sucedió desde 1852 hasta 1854; y el cambio continuo de personas sin otro algún tanto radical en la política del gobierno y en la conducta de las instituciones, la historia nos dice en qué viene a parar».

No hay política más imprudente que la que consiste en mudar de hombres, permaneciendo el mismo el estado de las cosas o tal vez empeorando el existente.

Nuestros apeteceiros otra conducta política en las regiones gubernamentales; y las personas solo nos importan por lo que representan y significan por sus hechos, por sus antecedentes y sus obras actuales. Veríamos con gusto que el actual gabinete modificara su política en un sentido liberal y menos receloso contra todo lo que no constituye un círculo de hombres determinado y un orden de ideas estrecho e inflexible.

El ministerio que hoy dirige los negocios públicos proclamó en sus palabras la unión, el sistema expansivo; y con sus hechos ha creado una situación de estrechez, de estrechez y de limitación a hombres e ideas. Así vemos que son pocos los que se dedican con calor, mas los que le impugnan, é inmenso el número de los que callan y siguen una conducta reservada, expectante y recelosa del poder. Ni ha querido granjearse la voluntad de los conservadores, mas liberales, ni ha conseguido atraerse a los de los menos, ni la de los semi-absolutistas, ni la de los monárquico-religiosos, ni la de ninguna fracción.

Solo cuenta con los que a todo trance quieren el quietismo material, que confunden con la paz moral, única garantía sólida del orden bien entendido. Le defienden los que todo creen que va bien siempre que no hay milicia nacional, ni se escriben en los periódicos artículos que censuren con mas o menos agura los actos del gobierno, ni hay discusión, ni examen acalorado. Están contentos los que, siguiendo una política negativa, que consiste en huir de ciertas cosas, no piden nada alternativo, y creen que se ha obtenido todo cuando no hay estrépito ni voicentería en las calles. Satisface la actual situación a los hombres impresionados fuertemente de una sola idea, la del orden público material, y opinan que habiendo silencio y sosiego aparente, no se debe apeler a mas, y que todo lo tenemos cuando no hay nada.

Esa política no es completamente aceptable para los que creen que es preciso el sosiego de los ánimos para que sea estable en las cosas; y una política a que se acomoda una generalidad de hombres, de voluntades y de espíritus capaces de fundar algo estable y duradero, para que el orden material y de los hechos ofrezca prendas de consolidación y de arraigo.

Para nosotros es cosa fuera de duda que esto no se puede conseguir en las circunstancias presentes de la España, sino con una política liberal, y que se funde en la observancia y práctica mas fieles y mas sinceras del régimen parlamentario; y hé aquí por qué deseamos un cambio medianamente radical en la política del gabinete y de la situación.

Por extracto,
F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Estadística.

S. M. la Reina (Q. D. G.), en vista de lo propuesto por la comisión de estadística general del reino y de lo manifestado por el ministerio de la Guerra, se ha servido mandar que los jefes y oficiales del cuerpo de artillería, empleados en las fábricas nacionales de pólvora, salitres y azufre, pertenezcan a las comisiones permanentes de estadística establecidas en los distritos en que aquellas están situadas, además de los individuos que se determinan en el real decreto de 15 de mayo último; entendiéndose que los referidos jefes y oficiales no han de separarse por este motivo del punto en que las fábricas se encuentran.

De real orden lo digo a V. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. muchos años. Madrid 23 de agosto de 1857.—Valencia.—Señor...

He dado cuenta a S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) de la esposición que, con fecha 18 del actual, ha dirigido V. a esta presidencia del Consejo, en la que, al mismo tiempo que ofrece cumplir con celo las obligaciones anejas al empleo de auxiliar primero de la comisión de estadística establecida en Huesca, que le he conferido en virtud de las atribuciones de que me hallo revestido, renuncia a favor del tesoro el sueldo de 4,500 rs. que le está asignado.

Enterada S. M. de tan generoso desprendimiento, se ha dignado disponer que se den a V. las mas expresivas gracias, y que se inserte en la *Gaceta* para su debida publicidad la presente comunicación.

Dios guarde a V. muchos años. Madrid 25 de agosto de 1857.—Valencia.—Sr. D. Plácido Suarez de Váldes.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. S. de 18 del actual, participando haberse realizado en las cajas de ese banco los ocho millones de reales que forman el capital del mismo, con arreglo a lo prevenido en el art. 3.º del real decreto de 19 de mayo último; y S. M., considerando que dicha operación ha tenido lugar dentro del plazo pre fijado en el art. 5.º de la ley de 28 de enero de 1856, y que por parte de ese establecimiento se han cumplido todas las prescripciones de la misma, se ha servido declarar definitivamente constituido el banco de Bilbao.

De real orden lo digo a V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 21 de agosto de 1857.—Barzanallana.—Señor comisario régio del banco de Bilbao.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Subsecretaría.—Negociado 4.º

Excmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver que para digno estímulo de la juventud estudiosa, justa recompensa del celo desplegado por las personas que tienen a su cargo la dirección y en-

señanza de ese real conservatorio de música y declamación de esta corte, y mayor honra de los alumnos que por su aplicación y adelantamiento han sido premiados, se publique en la *Gaceta* el resultado de los concursos verificadas últimamente.

De real orden lo digo a V. E. para su satisfacción y efectos oportunos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 24 de agosto de 1857.—Nocedal.—Señor viceprotektor del real conservatorio de música y declamación.

REAL CONSERVATORIO DE MUSICA Y DECLAMACION.

Adjudicación de los premios en los concursos públicos del presente año.

Nombres de los alumnos.	Clases.	Profesores respectivos.
PRIMEROS PREMIOS.		
D. Teotiste Urrutia.	Piano.	D. Manuel Mendizábal.
D.ª Manuela Granada.	Idem.	D. José Miró.
D. Manuel González.	Clarinete.	D. Antonio Romero.
D. Luis Villetti.	Fagot.	D. Camilo Melliers.
SEGUNDOS PREMIOS.		
D. Mariano Navarro.	Organo.	D. Hilario Esclaba.
D.ª Adela Ramírez.	Piano.	Sr. Miró.
D.ª Sofia Alegrete.	Idem.	Sr. Mendizábal.
D. Ambrosio Arriola.	Idem.	Idem.
D. Antonio Valle.	Idem.	Sr. Miró.
D. Eustasio Baeza.	Clarinete.	Sr. Romero.
D.ª Elisa Amerigo.	Saxofón.	D. Juan Gil.
PRIMEROS ACCESIT.		
D. Ignacio Campo.	Armonía.	D. Francisco de Asis Gil.
D.ª Matilde Esteban.	Canto.	D. Francisco F. de Valdés.
D.ª Maria Landi.	Idem.	D. Mariano Martín.
D. Rafael Acebes.	Piano.	Sr. Mendizábal.
D. Tomás Fernández.	Idem.	Idem.
D.ª José García Gómez.	Violoncello.	D. Julian Aguirre.
D. Alejandro Mallo.	Oboe.	Sr. Romero.
D. Felix Julia.	Clarinete.	Idem.
D.ª Teresa Lanza.	Saxofón.	D.ª Encarnación Lama.
SEGUNDOS ACCESIT.		
D. Carlos Pintado.	Armonía.	Sr. de Asis Gil.
D.ª Matilde Ordoñeda.	Canto.	D. Baltasar Saldoni.
D. Manuel Bada.	Violín.	D. Juan Díez.
D. Virginia Campobasso.	Saxofón.	Sr. Gil.
D. Alejandro Manzano.	Idem.	Sr. Hijosa.

Madrid 6 de julio de 1857.—El viceprotektor, Ventura de la Vega.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Núm. 14.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice hoy al director general de artillería lo que sigue:

«Instruido expediente en este ministerio de mi cargo con motivo de las observaciones hechas por esa dirección general de artillería en 11 de febrero último, acerca de las excesivas dotaciones marcadas en el reglamento de 21 de diciembre de 1856 para municionar en tiempo de paz a los cuerpos de las diferentes armas é institutos del ejército, colegios y academias militares, con cuyo motivo se mandó en real orden de 24 de febrero de este año se suspendieran los efectos de dicho reglamento, quedando tanto tanto vigente el que antes regia de 30 de noviembre de 1844 hasta que se oyese el parecer de la sección de Guerra del consejo real; y emitido por la misma su dictamen en 23 de mayo último, S. M. la Reina (Q. D. G.), enterada detenidamente de tan importante asunto; considerando que si bien las dotaciones señaladas en el reglamento de 30 de noviembre de 1844 son escasas para que el ejército pueda adquirir una completa instrucción en el uso de las armas con que está dotado, aún de que sepa emplearlas con notable ventaja y superioridad sobre los enemigos que tenga que combatir, debe tenerse también presente que el consumo de pólvora y demás municiones ha de estar en relación con los productos que den las fábricas donde se elaboran con sujeción a los medios que proporciona la actual consignación de material de artillería; y como la situación del tesoro no permite por ahora aumentarla para satisfacer las dotaciones excesivas marcadas en el citado reglamento de 21 de diciembre de 1856, ha tenido a bien S. M. la Reina aprobar al efecto el adjunto, que concilia las necesidades de la debida instrucción del soldado con los productos que pueden facilitar las fábricas del material de guerra».

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento, incluyendo diez ejemplares de dicho reglamento. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 17 de agosto de 1857.—El subsecretario, Manuel Manso de Zúñiga.—Señor...

REGLAMENTO

aprobado por S. M. para municionar en tiempo de paz a los cuerpos de las diferentes armas é institutos del ejército, colegios y academias militares.

Artículo 1.º Cada trimestre, pasada que sea la primera revista de comisario, y con arreglo a la fuerza que se acredite en ella, se extraerán de los almacenes de artillería 10 onzas de pólvora, 6 balas y 40 cápsulas por cada soldado de cualquier arma que sea, y que esté dotado con fusil de persegución, o carabina de 15 en libra, mediante el correspondiente libramiento firmado por el gobernador o comandante de la provincia ó plaza; puesto a continuación del pedido, recibo de los jefes principales de los cuerpos, con separación en infantería por batallones, y del certificado del comisario en que exprese de la misma manera las plazas de fusil que han pasado revista.

Art. 2.º Se extraerán además con idénticos requisitos 10 onzas de pólvora, 10 balas y 40 cápsulas, una vez por cada recueta de cualquier arma que use el referido fusil o carabina de persegución, haciendo constar los que hubiese de esta clase por certificación del comisario en la forma expresada en el artículo anterior.

Art. 3.º Los cuerpos de cualquier arma que usen carabina rayada de infantería de cualquier modelo, pero siempre que los requisitos marcados, tendrán derecho: primero a recibir en el término de seis meses 100 cartuchos embalsados por arma que por primera vez se les entregue, con 130 cápsulas; segundo a 20 onzas de pólvora, 26 balas y 160 cápsulas, una vez por cada recueta que haya de usar de esta clase de armas; tercero, 9 onzas de pólvora, 9 balas y 75 cápsulas al trimestre por plaza.

Art. 4.º Siendo conveniente fijar para lo sucesivo el consumo de municiones que la artillería puede hacer

en sus ejercicios de instrucción y escuelas prácticas, y teniendo presente que cada individuo debe estar familiarizado con el uso de muchas clases de piezas, y en cada una emplear diferentes cargas según los objetos, se entregará a cada una de las secciones del arma, sin distinción, 20 disparos con proyectil y accesorios por plaza al año, y para fognear cada recueta por una vez, 4 disparos con accesorios y sin proyectil. El subinspector de cada departamento será quien espida el libramiento de que trata el art. 1.º para toda clase de municiones extraídas por las secciones del referido cuerpo, su colegio y escuela de aplicación; quedando también el mismo autorizado para señalar en cada pedido de las de artillería la clase y carga de los disparos. Asimismo, y por excepción de lo que se determina en el artículo 1.º, las municiones de artillería podrán extraerse por semestres adelantados en vez de hacerlo por trimestres, visto que solo son dos las épocas de escuelas prácticas en cada año. En el número de municiones que se marcan en este artículo no están incluidas las que se deban consumir en pruebas, ensayos y experiencias por la artillería, para las que se seguirán las mismas reglas que hasta el día, en conformidad de lo que marca la ordenanza del mismo cuerpo.

Art. 5.º Se extraerán también por trimestres y por cada soldado de cualquier arma que sea, dotado de mosqueton, tercero o pistola, lisas ó rayadas: 6 onzas de pólvora, 6 balas y 40 cápsulas, y doble cantidad por cada plaza que use dos de estas armas de fuego. Igualmente, por cada recueta dotada con una de estas armas se podrán extraer por una vez 10 onzas de pólvora, 10 balas y 40 cápsulas, y doble los que tengan 2; sujetándose siempre a cuantos requisitos se señalan, debiendo también facilitarse 100 cartuchos embalsados con cada arma rayada de estas clases que por primera vez se entregue a los cuerpos, con 130 cápsulas.

Art. 6.º Los jefes de los cuerpos de la reserva extraerán las municiones que se señalan para las plazas armadas con las distintas armas que lo están los cuerpos permanentes, en los trimestres que se hallen en asamblea o sobre las armas.

Art. 7.º A todo regimiento o cuerpo de nueva creación, sea del ejército o de la reserva, se le facilitarán de los almacenes de artillería, con las formalidades debidas, 10 cartuchos embalsados y 13 cápsulas por cada plaza de fusil, para que pueda desde luego hacer el servicio que le corresponda con los que marca el artículo 28 del tratado segundo, título 1.º de las ordenanzas generales del ejército, á menos que se componga de soldados de otros cuerpos que hayan pasado á él llevando municiones, pues que en este caso se deducirá del pedido que se haga las que fuesen; y por el contrario, siempre que se suprima ó disuelva algun cuerpo, deberá entregar en dichos almacenes los cartuchos, pólvora, balas sueltas y cápsulas que tuviere.

Art. 8.º Las academias, colegios ó escuelas militares serán considerados como cualquier otro cuerpo para los efectos de este reglamento.

(Se concluirá.)

CORREO ESTRANJERO.

Sumamente escaso de interés viene el correo extranjero. Nada nuevo encontramos en él sobre la India, mas que los despachos telegráficos de que tienen conocimiento nuestros lectores.

En vista de los nuevos desastres de la India, propúsele en la cámara de los comunes varios medios para poner remedio á semejante mal, y uno de ellos, el principal tal vez, fué el que se enviarán todas las tropas disponibles en los esteleares de guerra que se armaran como trasportes, con el objeto de que de esta manera se hiciese la traslación de tropas con mayor brevedad. Lord Palmerston se opuso á ello de una manera la mas enérgica. Sobre este particular dice el *Times*, elogiando la respuesta dada por el ministro inglés, que es natural pero no de buena política olvidar, en vista de un gran peligro que puede resultar de lo que no se ve, de lo que no se sospecha, un perjuicio mayor que el mal que se quiere combatir. Se reunen todas las fuerzas, se agotan todos los recursos para conjurar el peligro que salta á la vista; se olvida que la energía concentrada en un solo punto puede provocar en otro punto un ataque; y que la debilidad por esfuerzos superiores á nuestras fuerzas, puede ponerlos en disposición de no poder hacer frente á otros ataques, según se hubiese hecho si se hubieran empleado juiciosamente las fuerzas. Cree que la contestación de lord Palmerston oponiéndose al pensamiento de trasladar las tropas en vapores de guerra es digna de la profunda experiencia del primer ministro.

El *Times* dice que es preciso confiar la defensa de las costas á un poderoso agente que desde tanto tiempo acá viene defendiéndolas de la invasión extranjera es decir á la marina, y que la escuadra de vapor es la mejor que se ha encontrado para la guerra marítima. Deduce que sería soberanamente impolítico enviar á la otra parte del globo en un momento de entusiasmo, los principales vapores de guerra como buques de transporte. Lo que añade es lo que no comprendemos y lo que nos hace echarnos á buscar por todas partes, y á calcular cuál podrá ser el verdadero significado de las palabras. Dice que sería imposible, si se enviases, esperar que llegasen á tiempo en el caso de que sobreviniese alguna nueva dificultad que tuviese un carácter mas grave que la insurrección de los cipayos. ¿Qué ha querido decir con esto el *Times*? ¿Qué peligro es ese que puede amenazar, y que amenazará de cerca con un carácter mas grave que la insurrección de los cipayos? ¿Teme acaso el *Times* alguna invasión extranjera? ¿De dónde la teme? Confesamos que son muchas y muy distintas las observaciones que el *Times* nos ha sugerido, y que no podemos explicar. Verdad es que después de esto no quiere el *Times* que se le tome por alarmista, pero la verdad es que sus palabras son para alarmar á cualquiera. No cree en las invasiones ni en su triunfo, pero recuerda que Inglaterra puede correr un gran peligro á consecuencia del cambio posible en la política, y aun en la constitución de los gobiernos del occidente. Este es otro nuevo problema, que no nos atrevemos á resolver. ¿Qué cambios se esperan en Europa que puedan afectar seriamente á Inglaterra? ¿Acaso prevé el *Times* una coalición, especie de Santa Alianza, para combatir el poder de la Gran Bretaña? ¿Acaso cree que ha llegado la época de que toda la Europa sea cosaca? No damos una gran importancia á las palabras del *Times*, pero hemos creído conveniente llamar la atención de nuestros lectores sobre ellas.

Según la *Nueva Gaceta de Prusia*, á consecuencia del compromiso de Osborne, se han enviado nuevas instrucciones al internuncio cerca de la Sublime Puerta. Estas instrucciones son relativas á las elecciones de Moldavia, y autorizan y ordenan al señor de Pro-

ckesche para que se una á una demanda que va á hacerse en común y simultáneamente por las otras cinco potencias. Parece, pues, según dicha correspondencia, que este paso no consistirá en una adhesión de Austria y de Inglaterra á la protesta de Francia y de Rusia, Prusia y Cerdeña contra las elecciones, sino en el deseo manifestado por las seis potencias para obtener la anulación de las elecciones que se principiaron después de modificar y aclarar ciertos artículos del firman de elección. Se cree que se habrá enviado de Londres iguales instrucciones á lord Redcliffe.

Lord Palmerston ha declarado en la Cámara de los comunes que no ha recibido el gobierno inglés del francés ninguna comunicación sobre la espulsion de los emigrados, declarando además que el gobierno inglés no podía verificar esta espulsion.

Una correspondencia de un periódico de Bruselas sostiene, en contradicción á lo dicho por la *Independencia belga*, que la Francia no piensa en modo alguno ayudar á la Inglaterra ni en la India ni en la China, y que las fuerzas enviadas á aquellos países no tienen otra misión que la de defender las personas y los intereses de sus compatriotas, contra cualquier ataque que se les dirija.

Un despacho telegráfico que publica el *Times* confirma lo que dijimos ayer sobre haber exigido el ministro inglés al Shah de Persia la inmediata evacuación de Herat, y al mismo tiempo da mayor firmeza á la opinión que emitimos de que esa exigencia no sería escuchada, porque sin indicar nada del resultado que el paso del embajador pudiera tener, el *Times* dice que el Shah está resuelto á no disminuir el número de ejército formado para sostener su última guerra con la Gran Bretaña.

El *Leon Español* publica los despachos siguientes: «Londres 23 de agosto.—Según los periódicos ministeriales dicen, no se ha alterado la tranquilidad en Cuchnow; cuya noticia parece bastante inverosímil, siendo esta una ciudad situada en medio del país insurrecto».

El contingente de Gwalior, insurreccionado últimamente, se compone de algunas fuerzas que merecen á los ingleses una completa confianza.

El *Observer* anuncia la salida de nuevas fuerzas para la India, y añade que se hallan dispuestos ya á partir diez batallones mas.

«BRUSELAS 21.—Dícese que existe el proyecto de establecer dos importantes embajadas persas en Europa: una en el Occidente, cuya representación se entenderá á las cortes de España, Francia, Inglaterra, Bélgica y Cerdeña; y otra en Oriente, que comprenderá á las de Rusia, Prusia y Austria».

«PARIS 26.—Se espera que algunos soberanos vengán á presenciar las grandes maniobras militares que se han de efectuar el mes próximo en el campamento de Chalons».

Los periódicos de Europa se ocupan exclusivamente de la insurrección de la India.

El emperador llegó el 21 por la mañana, dirigiéndose á Saint Cloud en carreta abierta y sin escolta».

Dicen de Roma á la *Gaceta de Augsburgo*:

«La construcción de los caminos de hierro adelanta satisfactoriamente. Con objeto de activar las obras de la vía Pin-central, que comunicará á Roma con Ancona y Bologna, los accionistas han puesto una cantidad considerable de materiales á disposición del ingeniero, jefe, Mr. Foyer. Los líneas de Terni, Monte Rotondo, Rimini y Pesaro están ya trazadas. La de Roma á Civita-Vecchia se halla bastante adelantada para que los accionistas hayan acordado que se abra á la circulación el 30 de junio de 1858.»

Con la misma fecha dicen del referido punto á la *Gaceta de Colonia*:

«Hasta ahora no hemos recibido noticias ciertas sobre la forma en que ha de verificarse la anulación de las elecciones de Moldavia. Como quiera que sea el protocolo firmado por los ministros de Austria é Inglaterra en Constantinopla para garantizar las decisiones de la Puerta, tiene que revocarse por estas potencias. Con la solución de este conflicto momentáneo se ha restablecido el equilibrio de las relaciones entre Prusia y Austria, aun cuando el lenguaje de la prensa de Viena no ha dejado de sorprendernos con la enunciaci6n de ciertas opiniones.»

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Hemos leído con verdadero placer una carta de Graz (Austria), en la que se nos habla de los triunfos que alcanza en aquel teatro nuestro compatriota Carrion, cuyas facultades se encuentran en mejor estado á medida que las ejerce».

En la carta de donde tomamos estos detalles se nos dice que para mediados de octubre cantará en Venezia hasta fin de noviembre; concluida esta escrutura, empezará con la de Turin, que durará hasta fin de marzo, y finada esta comenzará la de Viena.

Grato nos es siempre consignar los triunfos legítimos de un artista que, en fuerza de estudio y constancia, ha sabido conquistarse una reputación; pero cuando este artista es un compatriota, que, lejos del suelo que le vio nacer, logra con su talento producir un entusiasmo general, entonces sentimos un doble placer en consignar sus triunfos, porque se nos figura que parte de ellos nos pertenecen.

—Según escriben de Salamanca, la compañía de zarzuela que está actuando en aquella ciudad, compuesta de la señora Zapatero, la señora Fernandez, la Soriano, y de los señores Fernandez, Montañés, Cabero y Fernandez, está agradando bastante.

La que mas aplausos conquista es la Zapatero.

En cuanto á la seccion de verso, compuesta de la señora Valero, el señor Ortiz y otros, es algo flujia.

Según manifiestan en la carta de donde tomamos estos apuntes, las entradas son medianas en la actualidad; pero á fines del presente mes y en todo el inmediato, es casi seguro que el empresario, señor Ortiz, hará su agosto.

—El ayuntamiento de Zaragoza ha acordado celebrar honras fúnebres por el eterno descanso de la heroica doña Agustina Zaragoza, recientemente fallecida en Ceuta, y trasladar á la capital de Aragón los restos mortales de aquella ilustre heroína.

—Con fecha 14 del actual se ha publicado un edicto en Córdoba, en el que el Excmo. señor obispo de aquella diócesis anuncia la apertura de un nuevo curso en el seminario conciliar de San Pelagio, que dará principio el 1.º de octubre próximo, con arreglo al plan de estudios vigente para dichos establecimientos eclesiásticos.

—Un caballero de industria parece que el 21, en Cádiz, se presentó como traficante en ganados á una persona de dicha ciudad, sacándole 1,500 rs.; después consiguió vestirse con la mayor elegancia en el taller de Jaco, y luego pasó á un garito, donde le deslumbraron la cantidad tomada por cuenta de sus robos; pero parece que se rompió el cántaro, gracias á la diligencia del alcalde, y que terminó libre de importunos.

—El señor gobernador civil de la Corona ha pasado a los alcaldes de la provincia una circular disponiendo la inmediata ejecución de los trabajos de los caminos vecinales.

—Escriben de Bagá que ha llovido copiosamente y también nevado en la alta montaña, habiendo refrescado tanto el tiempo, que en la espesada villa el termómetro ha marcado por la mañana diez grados sobre cero.

—Escriben de Valencia con fecha 24:

«Anteanoche descargó en esta capital una tempestad acompañada de grandes truenos y relámpagos: durante todo el día había reinado un fuerte viento, presentándose el cielo encapotado y amenazador, hasta que por la noche descargó agua y granizo. Hay quien cree que la tempestad trajo piedra, que deba haber caído por los pueblos inmediatos; en esta ciudad no ha causado, que sepamos, daño alguno, excepto algunos árboles desmenuzados o arrancados de cuajo, entre ellos uno de la plaza de la Congregación. Es seguro que en el campo habrán padecido mucho el arbolado y las mieses.»

—Dicen de La Bisbal (Barcelona):

«El cielo nos ha regalado una copiosa lluvia, con la que los campos se han reanimado, prometiéndonos una abundante cosecha de tardía; inculcable es el beneficio que nos reportará; en el mercado de ayer ya principiamos a tocar los resultados, pues que los cereales dieron una marcada baja.»

—El Excmo. Sr. D. Miguel Tenorio, gobernador civil que fué de Barcelona y comisario de los Santos Lugares, ha llegado a dicha capital y se encuentra en ella actualmente en compañía de su pariente el coronel D. Miguel Tenorio.

—El 25 se esperaba en Barcelona al vapor sardo *Victor Manuel*, de porte de 2,000 toneladas, el cual seguirá su viaje para Montevideo, Buenos Aires y demás puntos intermedios. Merced a la regularidad del servicio de estos vapores, el comercio de Barcelona, tiene abierta una nueva vía mensual de comunicación con la América del Sur, por la que poder dirigir la correspondencia.

—Ayer a las cinco de la mañana, dice un periódico de Sevilla del 23, se echó al río por la parte de la Puerta de San Juan, y en el sitio llamado de la Higuera, un anciano de 60 años poco más, que con la mayor parsimonia y como por sus pasos contados parecía intentaba ahogar. Al verlo en tan terrible trance el maestro tintorero D. José María Ortiz, que se hallaba en aquel paraje en operaciones de su ejercicio, se tiró al agua, y no sin gran exposición y trabajo logró sacarlo casi extenuado; servicio humanitario y digno que se le agradecerá debidamente. No sabemos qué clase de desgracia conduciría al infeliz a un extremo tan deplorable; pero se cree fuese la miseria, que es la que aconseja por lo común los atentados de esta especie.

—De los demás puntos de la Península nada nuevo tenemos que comunicar a nuestros lectores: ocupados en gran parte con las operaciones de la trilla, en todos ellos reina la mayor tranquilidad.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Médicos.—A consecuencia de las oposiciones que acaban de hacerse para proveer las diez y siete vacantes que hay en el cuerpo de sanidad de la armada, han sido propuestos por la dirección los siguientes profesores: D. Ramón Martínez Suárez, D. Enrique López Giron, D. José Martínez Gordo, D. Narciso Hernández Arrieta, D. Manuel Campello y Anton, D. Francisco de P. Vovi y Vidal, D. Pedro Elizalde y Paul, D. Joaquín López y Rodríguez, D. Luis Luchi y Vallejo, D. Gabino Rullancha y Lapeira, D. Luis María Regife y Vargas, don Joaquín Lando y Estevez, D. José Millán y Vuit, D. Luis Antonio Álvarez y Zarza, D. José Mediano y Blasco, D. Francisco González y Briones y D. Juan Surroca y Pallas.

—¿En qué quedamos?—El teatro de Novedades dicen que no inaugurará sus funciones con el drama *Flor de un día*, sino con la famosa comedia de nuestro teatro antiguo *El mejor alcalde el rey*.

—Y van...—Anteayer por la tarde en la tristemente célebre casa que se está construyendo en la Carrera de San Gerónimo, esquina a la de la Victoria, se rompió la cuerda al tiempo de subir la piedra de cantería. Afortunadamente en su descenso, según nos han informado, no hizo más que fracturar la pierna de uno de los operarios, dejando a otro levemente confuso.

—Mejora.—Se está reformando el empedrado de la calle de la Concepción Gerónimo, y en un solo sitio de ella se han colocado cuñas de pedernal, dejando lo demás de la calle con la antigua piedra que tenía. Sin duda se proponen con esto observar en una misma calle y de tanto tránsito como la de la Concepción, cuál de los dos empedrados duran más.

Y ya que hablamos de calles y empedrados, vamos a recordar por la centésima vez, lo menos, pues en esto hemos perdido ya la cuenta, a quien correspondía, el lastimoso y deplorable estado en que se encuentra el callejón de Petigros, donde no se puede dar un solo paso, sin estar expuesto a ver justificado su nombre. Desde tiempo inmemorial existen allí levantadas algunas losas de las que forman el pavimento, y en cuyos hoyos se forman los días de aguas tales lagunas, que los vecinos aseguran que el invierno pasado oyeron cantar ranas, no para pedir rey como aquellas de la fábula, sino para demandar una mirada de compasión para tan desatendida calle.

—Honor a las letras.—Las letras españolas han recibido nuevo testimonio de la consideración en que las tienen los extranjeros en la persona de uno de nuestros jóvenes escritores. El ministro de instrucción pública de Francia ha dirigido una carta autógrafa al señor don Florencio Janer, participándole su nombramiento de miembro correspondiente del citado ministerio para los estudios históricos, en atención al aprecio particular que han merecido sus trabajos literarios en el vecino imperio.

La traducción al francés por uno de los literatos de París y la edición francesa que va a hacerse, según tenemos entendido, de la última obra premiada por la

real academia de la historia, deberá mantener el buen concepto que gozan en el extranjero algunos de nuestros escritores.

—Allá va otro.—El correo de anteayer nos ha traído la noticia de una nueva víctima. Con la correspondencia de las Baleares, cuya fecha alcanza al 19, hemos recibido los últimos números de nuestro colega *El Genio de la Libertad*, periódico que veía la luz en Palma de Mallorca.

—Dehito de imprenta.—El tribunal correccional de París acaba de condenar al célebre Eugenio de Mirecourt a varios meses de prisión y al resarcimiento de daños y perjuicios por injuriar, en un periódico que publica a monsieur Boniface (del *Constitutionnel*), a Mr. Prevost-Paradol (del *Jurnal des Débats*), y a monsieur Mirés, el banquero.

—Templo de Hipócrates.—Los periódicos alemanes dicen que se ha dictado una orden por el emperador de Rusia para la fundación de una academia imperial de medicina en Varsovia. Se espera de un día para otro la publicación del ukase.

—Riña.—El lunes último, junto a la fuente de San Miguel se vió asaltado un joven por otro a quien creemos que no conocía.

El agresor avanzaba navaja en mano, y gracias a que el acometido cogiendo el bastón de un individuo que se hallaba a su lado pudo evitar el golpe, causando a su contrario una herida en la cabeza.

La lucha, que no cesaba por esto, fué interrumpida por los transeúntes y agentes de la autoridad, que se llevaron consigo a los contendientes.

—Te las regalo.—Anteayer, aunque sin previo anuncio, se verificó una lucha de fieras entre dos hienas, que por el traje parecían mujeres, y que hicieron anfitrión a la calle del Duque de Alva. Una de las dichas alimañas dió un mordisco a su contrincante en el labio superior, y la arañó un trozo, pero no antes de que la otra, valiéndose de sus uñas, vaciara un ojo de la que había hecho presa, y que al dolor tuvo que soltarla. Escenas como la que acabamos de bosquejar, hacen justificable el dicho de que el África empieza en los Pirineos, pues deben saber nuestros lectores que una de las fieras, al parecer madre, llevaba su hijo en los brazos.

—Circo.—Parece que por fin se va a poner en escena en este teatro la zarzuela *Diez minutos de reinado*, que, como saben nuestros lectores, se anunció en los primeros días de la temporada y se retiró después. La música pertenece al señor Lahoz.

—Novena.—El domingo concluyó la régia novena de Nuestra Señora de Atocha. SS. MM. y A. asistieron a la procesion con todos los individuos, clases y dependientes de la real casa y patrimonio; también concurrieron los señores presidente del Consejo de ministros, gobernador civil, patriarca de las Indias, conde de Mirasol y otras altas personas. Por el mal temporal no salió la procesion del ámbito de la iglesia, y con dificultad pudo verificarse por el numeroso concurso. La confianza religiosa y la gran devoción con que SS. MM. se presentaron delante de la Santísima Virgen, colocada en su riquísima carroza de brocado de oro, y adornada con el manto y otras alhajas de brillantes que su piedad la ofreciera, arrancó

lágrimas de ternura y edificación a muchos de los circunstantes.

—Bien trabajado.—De «El Parlamento» tomamos la siguiente gaceta: en obsequio de «Concepciones» un sueldo apreciable por todos conceptos, que, sin ser una notabilidad, no puede juzgarse escaso de medida, y que tiene la rareza más extraña que habrán oído nuestros lectores.

El mozo cuenta que estando una noche al balcón de su casa, un aire que vino del Sur le torció la mandíbula inferior, y todos los días, de seis a ocho de la noche, que fué la hora en que cometió el desaguisado, los pasa en el mismo balcón y en la misma postura, esperando que venga el Norte a desfogar el tuerto.

Le desamos que venga pronto, y con la misma fuerza que el contrario al hacer el mal.»

M. Torrijos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Rufo, obispo y mártir; San José de Calasanz, fundador, y la Transverberación del corazón de Santa Teresa de Jesús.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de la Escuela Pia de San Antonio Abad, donde se celebra función a San José de Calasanz, con misa mayor a las diez y por la tarde a las seis solemnes, completas y la reserva. También se festeja con toda solemnidad al mismo Santo en el otro colegio de Escolapios, titulado de San Fernando: estará S. D. M. espuesto, y por la tarde después de completas se hará procesion de visita de altares con S. D. M.—La congregacion de Santa Teresa de Jesús, establecida en la iglesia del Carmen, celebra fiesta en memoria de la Transverberación del cuerpo de su Santa Patrona, habiendo misa cantada a las diez, con descubrimiento y sermon que predicará D. Pascual Marín Candado, y por la tarde a las cinco rosario, plática, que pronunciará D. Bonifacio Herrero, meditacion, gozos de la Santa, proces de San Dios, etc., y solemne reserva.—Con el mismo motivo habrá Misa mayor con manifestación en la iglesia de monjas de Santa Teresa y en la de señoras Comendadoras de Santiago (por la comunidad de Santa Ana).—Sigue la novena de Nuestra Señora de la Consolación y Correa en Santo Tomás, habiendo a las cinco de la tarde rosario, solemnes vísperas de San Agustín, novena y gozos de la Santísima Virgen y reserva del Santísimo.—También continúa la de Nuestra Señora del Olvido en San Andrés, diciendo el sermon don Joaquín Corral.—En San Isidro, San Ginés y San Pedro se hará la acostumbrada renovación de Formas.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios.

Se reza de San Agapito, mártir, con rito bello y color encarnado.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	10 3/4 s. 0.	13 1/2 s. 0.	26 p. 4 1/4 l. SO.	
2 de la t.	20 s. 0.	25 s. 0.	26 p. 4 l. SO.	
6 de la t.	17 s. 0.	21 1/4 s. 0.	26 p. 4 l. SO.	

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 228 del año y el 66 del estío.
SOL. Salíó a las 5 h. y 21 m.—Se pone a las 6 h. y 42 m.
El día dura 13 h. y 24 m.—La noche 10 h. y 36 m.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

INTERESANTE PARA TODOS.

El uso cada día mas general de las especialidades en farmacia, remedios tan eficaces como prontos en sus buenos efectos, ha determinado a los señores fabricantes especialistas, tanto en París como en Londres, a fin de evitar una falsificación perjudicial y peligrosa para la salud, a tener para toda España un solo representante, confiándole en Madrid, calle de las Huertas, núm. 14, un depósito general de sus productos, en la inteligencia de tener siempre surtidas de remedios nuevamente preparados todas las boticas de la Península.

Esperando de la ilustración proverbial de este público una aprobación justa de la determinación filantrópica de los señores especialistas, haremos a continuación una reseña de sus principales productos y de las boticas en donde se encontrarán:

Rob-Laffeteur.
Papeles episcopales y vixicatorios.
Cápsulas de Raquin.
Jarabe de digital.
Pastillas Gélis et Conté.
Pasta de Regnault, de Nafé, George y de Mou-de-Vau.
Odonina y elixir odontológico.
Jarabe de Fion.
Jarabes depurativos.
Pildoras al yoduro de hierro.
Inyecciones de las mas acreditadas.
Dichos productos se encontrarán:
En Madrid: Sres. Borrell hermanos, calle Mayor, núm. 17.—D. Carlos Ugarrum, Barrio Nuevo, núm. 11.—Somolinos, calle de las Infantas.—Saez de Montoya, calle del Príncipe, núm. 18.—Valencia: Sres. Creus, Capafont, Domingo.—Málaga: D. Pablo Prolongo.—Cádiz: D. José Mateo.—Sevilla: D. Sebastian Prieto, y en las principales droguerías y boticas del reino.

DICCIONARIO MANUAL DE HOMEOPATIA.—Contiene este libro por orden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, la clase a que pertenecen, su preparación, las atenuaciones en que generalmente se emplean, casos en que se aplican tiempo que dura su efecto, virtud antidotaria de algunos, y por último, una tabla en sentido inverso de las enfermedades mas comunes y sus principales remedios.

Se vende en Madrid a 6 rs. en rústica y 10 encuadernado con esmero a la holandesa, en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe 11; viuda de Vaz-luez é hijos, Ancha de S. Bernardo, 17, y Cuesta, calle Mayor.

AGENCIA LITERARIA Y DE NEGOCIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Valencia, calle Mayor. Tenemos el gusto de anunciar este establecimiento a todos los editores para que los favorezcan con sus publicaciones, y a las personas que tengan negocios en dicha provincia, para que se les confíen de buena fe, porque son personas de honradez y activos para su desempeño.

ALAS PERSONAS QUE DE FUERA DE ESTA corte necesitan papeles pintados de todas clases.—Para encargos de este artículo, pueden escribir a don Francisco Pascual, Cármen, 13, 3.º, derecha, y entenderse con él, seguros que quedarán complacidos, pues el sugeto indicado reúne conocimientos amplios en papeles, etc.—Su interés solo será de 2 por 100, sobre el importe del papel, fidejando muestras si no queda a su elección, siendo necesario le mande medidas, para obrar bien.

MITILE.—EL INTERES QUE INSPIRA LA lectura de esta novela lo acredita el considerable número de ejemplares que se han expendido. Se vende en Madrid a 3 rs. en las librerías de la Publicidad, pasaje de Mathieu, Villaverde, calle de Carretas y Marés, Hortaliza, 31, almacén de pape

EL HUERFANO DE LOS ALPES.—ESTE ESCEN- tiente libro, moral en su doctrina y adornado con algunos grabados, ha merecido singulares elogios de diferentes periódicos de Madrid y de provincias, y que el gobierno le declare de texto para la instrucción primaria.—Se vende a 4 rs. en rústica en los puntos siguientes: Publicidad, pasaje de Mathieu; Heraldo, calle del Arenal, núm. 11, y Marés, Hortaliza, número 31.—Hay también ejemplares a 6 rs., encuadernados a la holandesa.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico *El Estado*. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al ínfimo precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Duran calle de la Victoria; López, calle del Carmen; Bailly Baillière, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y a la administración de *El Estado*, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de a 4 cuartos en carta a vor del administador de *El Estado*.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros días.—Por don Modesto Lafuente (Fr. Gerundio).—Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados a la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. tomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriban de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino quieren, los tomos publicados, sino que pueden hacérselos poco a poco a su comodidad, pagando los tomos a medida que los reciben.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, núm. 25, y en provincias en casa de los correspondientes de dicho establecimiento o remitiendo libranza del importe. Está en prensa el tomo 18.

ESCENAS CONTEMPORANEAS.—EL CUADERNO cuarto, que se ha repartido el día 6 de agosto, contiene los artículos siguientes: *La mujer y la Iglesia*, *La mujer y la política*, *La mujer y la moral*, *La mujer y la economía*, *La mujer y la ciencia*, *La mujer y la literatura*, *La mujer y la historia*, *La mujer y la filosofía*, *La mujer y la religión*, *La mujer y la moral*, *La mujer y la economía*, *La mujer y la ciencia*, *La mujer y la literatura*, *La mujer y la historia*, *La mujer y la filosofía*, *La mujer y la religión*.

LUNA. 6 de su edad.—Aparece a las 12 y 14 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 5 h. y 00 m. de la t.—Su retraso para mañana será 47 m.—Se oculta a las 9 h. y 3 m. de la m.—El día 23 de agosto. La equación del tiempo es 1 m. 36 s. Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, a sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 1 m. y 36 s.

CRONICA MERCANTIL.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ÉSTA CAPITAL EL DÍA 24 DE AGOSTO.

1797 fanegas de trigo.

1216 arrobas de harina de id.

890 libras de pan cocido.

9518 arrobas de carbon.

89 vacas, que componen 35853 libras de peso.

463 carneros, que hacen 10480 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DÍA 25.

	Rs. vn.	Cuarteres.
Carne de vaca.	44 a 48	18 a 20
Id. de cerdo.	60 a 70	25 a 51
Id. de ternera.	60 a 70	25 a 51
Id. de cordero.	60 a 70	25 a 51
Tocino añejo.	120 a 130	44 a 48
Jamon con hueso.	100 a 110	42 a 51
Acetate.	66 a 68	22
Vino.	34 a 40	10 a 14
Pan de dos libras.	30 a 40	12 a 16
Garbanzos.	30 a 40	12 a 16
Judías.	34 a 38	10 a 12
Arroz.	35 a 40	12 a 14
Lentejas.	22 a 24	10 a 12
Carbon.	7 1/2 a 8	
Jabon.	50 a 64	18 a 22
Patatas.	4 a 5	2 a 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DÍA 24.

Cebada.... de 36 a 38 rs. vn.

Algarrobas, de 53 a 56 rs. vn.

Trigo vendido.—20 fan. a 66 rs.—9 a 69.—407 a 70.

—141 a 71.—117 a 72.—201 a 73.—471 a 74.—43

a 75.—159 a 76.—100 a 77.—235 a 78.—Total,

1903 fanegas.

Quedan por vender sobre 200 fanegas.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia.

Madrid 25 de agosto de 1857.—El alcalde corregidor, Carlos Marfori.

BOLSA DE MADRID DEL DÍA 26 DE AGOSTO DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 39,35 c. d.

Inscripciones de id. id., 00.

Deuda del personal, 10,55 d.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 diferido, 26,55 d.

Inscripciones de id. id., 00.

Material del Tesoro, preferente con interés, 00 p.

Material del Tesoro, no preferente con interés, 51 p.

Amortizable de primera, 12,90.

Amortizable de segunda, 6,80.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAUL.

MADRID, 1857.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de JOSÉ GARCÍA VERDUGO, Travesía de

Moriana, número 3, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,

calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

Se vende en la Administración de dicho periódico,